

# DIOS, EXISTENCIA PATENTE

[lagogonzalezmanuel@hotmail.com](mailto:lagogonzalezmanuel@hotmail.com)

Trataremos de mostrar la existencia de Dios sin necesidad de pruebas científicas ni tampoco filosóficas, sin argumentos. (No pocos argumentos lógicos en el fondo son como aquel: *la vaca, por lógica, si come hierba verde, tiene que dar leche verde*). Presentación, patencia, mostrar, sin argumentos, del mismo modo *que la existencia de una persona con la que hablamos no nos exige una demostración* para aceptar que está ahí, (y ello a pesar de que *el núcleo del ser personal no se muestra de modo inmediato sino mediato*). A pesar de ser así es aceptada inmediatamente por todo el mundo. A los ojos de hipercriticismo rocambolesco, estaríamos en una sociedad de hombres pre-científicos, y dignos de compasión.

Ejemplo: *¿Quién es ésa que va ahí? Es Antonia, le responden. Nadie replica diciendo: ¡demuéstrame!* El caso de Dios, nuestro Señor, es igual en la realidad de la revelación, de las apariciones y de los milagros durante cuatro mil años, hasta el día de hoy. Incluso es más imponente, más patente, ...se nos impone. Pero hay más, *sin Él todo queda sin explicación satisfactoria* pues las que se dan son increíbles. Ejemplo: *¿Por qué existe el mundo? Por evolución. ¿Qué es la evolución, cómo se produce y por qué? Por el paso del tiempo que hace de las suyas, y en el caso hidrógeno, hace surgir incluso las pestañas, el color de los ojos y demás innumerables casos. Espere usted y verá cómo del sol -cuando se apague- saldrán otras tantas sinfonías de la vida tal cual en la tierra hoy contemplamos. Creer esto si que es fe y no la fe católica. La fe increíble es la de los que creen eso que acabamos de mostrar, hay que tener toda la potencia del absurdo para postrarse en adoración. De la fe increíble sale la esperanza absurda y así*

dentro de un tiempo remoto (que no terremoto) el hidrógeno del sol y de las estrellas empezarán a fabricar lo imposible. ¡Esta fe absurda es la que produce la mentalidad científica que excluye la fe razonable como mito y superstición; ¿Esto es creíble?

En las narraciones bíblicas, consta la existencia de personas que dicen haber visto a Dios como autor de portentos. Y, en la historia de los fieles católicos, constan infinidad de casos de milagros realizados por el poder de Dios.

Todos estos casos -numerosísimos- que surcan la Historia judeo-católica proponen a Dios (el que se manifiesta a estos y no a otros aunque es para los otros igualmente), y se propone como autor de esos hechos experimentados por los beneficiarios. Y cuando hacen milagros personas humanas los hacen en su nombre de Dios y no por fuerza propia. (Las demás religiones -entre ellas, curiosamente, la protestante- no cuentan con este acerbo de hechos de carácter experimental). Mahoma no hizo milagro alguno con asistencia de espectadores, y los mahometanos tampoco los proponen. Y las demás religiones, no digamos. Andan escasos de milagros. ¡Los milagros son la firma del Autor! Los protestantes, una vez separados, no cuentan con milagros, e igualmente los judíos posteriores a Cristo.

Pero, dentro de los muros del redil católico Dios multiplica sus hechos, y lo hace a pesar de la clerecía católica. No es un orgullo de la clerecía católica, es un modo querido por Dios de manifestar al manifestarse que es uno e igual para todos los hombres: sean católicos o no lo sean, sean protestantes o no lo sean. Y nos quiere unidos y sometidos a su Autoridad suprema, que nos juzga a todos con su voluntad manifiesta. Y los pecados de cualquier ser humano, católico o no, igualmente serán juzgados, y los pecados humanos no significa mancha alguna en la misericordia manifestada por Dios, ni en su grandeza. ¡Dios y

su voluntad, aunque sea una y única para todos, ningún ser humano puede usurparla; ¡Todo eso que la gente llama mal, no mancha en absoluto su maravillosa excelencia, que por misericordia nos invita a compartir; La Iglesia católica, no es el clero católico, ni los fieles católicos, es una y única, la misma que el pobre Pedro significaba con su pequeñez agraciada por la genialidad divina. Si Dios no puede mostrarse en un pobre hombre, no puede mostrarse en ninguno de nosotros.

Bastaría con que la sociedad mundial, -que vive en una nube de somnolencia-, se acercase a los procesos que en la Sede Romana de Pedro se llevan a cabo para declarar santo a cualquier fiel cristiano, (esto es, que está en el Cielo por haber manifestado una heroica unión de voluntad con su Creador) para comprobar que Dios va poniendo su firma comprobable por toda la humanidad. ¡No hay asomo de tal cosa en ningún otro lugar del mundo conocido; (Los más soñadores pueden investigar en el pre-mundo, y en el post-mundo, en la pre-humanidad y en la post-humanidad. Y si no les basta sálganse del mundo para investigar en su propia incapacidad).

La primera afirmación ante esto es que si se diese el caso que una persona no fuese capaz de hilar los argumentos racionales por vía de causalidad, no por eso dejaría de ser patente la existencia de Dios. (Bien sé que incluso los milagros, a pesar de su patencia, suponen el principio de causalidad; pero también la supone la relación de los gestos del bípedo humano con la íntima condición personal). Pero tampoco esto es siempre. Cabrían aquí más análisis cuyo resultando no sería otro que la patencia de su existencia experimentada.

Así pues, si es que en las clases de enredos filosóficos aparece como imposible la existencia de Dios, puede concluirse más bien que la Filosofía suele atascarse en zaraguteos y

logomaquias. Sobre todo cuando la Filosofía ha dejado de ser la conjugación del entramado real.

La existencia de Dios se muestra claramente en la historia milenaria de las numerosas manifestaciones divinas de un mismo Sujeto. En toda la Biblia se mantiene la identidad del sujeto divino, que es el mismo que realiza los milagros hoy. (No se cambia de sujeto desde Abrahán hasta los milagros experimentales actuales. Asunto importante para los pobres comprensos de la autoridad divina de todas las religiones que no cuentan con la firma del Autor). (En esto abundan clérigos ingenuos que se adelantan al juicio universal para disculpar de delito a quien no está en el redil que Dios quiso y se dignó Él mismo fundar).

Las pinceladas - y brochazos de ese hecho o manifestación- hacen entrever de modo inequívoco, patente, la presencia, los sentimientos y latidos del corazón de Dios.

Pero antes de continuar es preciso deshacer algunos prejuicios instalados como lapas o pulpos, en las rocosas mentes humanas que tergiversan y deforman todo lo que cae en sus valvas y tentáculos. (¡Y con la fe que el hombre actual tiene en sus pensamientos desvelados!). Retuerce el hecho inaudito e insospechado de la sublime y mágica caridad. Veamos.

Uno de tantos caminos del laberinto humano es la confusión entorno a lo principal. ¿De qué se trata? Se trata de que la absoluta, propia e infinita perfección divina, muestra y conlleva al mismo tiempo la relatividad de todo lo demás. (El mundo ya no es autónomo, es dependiente, no es autócrata. No hay ni un dato que indique que el mundo se basta a sí; y muchos hay que manifiestan que Dios puede más que las fuerzas del mundo. Estudiar en mundo en sí, no implica que sea por sí).

Esa mente humana ofuscada y engreída al mismo tiempo queda relativizada al trono divino. (No es autora de sí misma, no estudia lo creado por ella misma....; ¡pobre, esclava!) Y no sólo la mente sino todo ser ,fuera de la mismísima Divinidad, tiene estos perfiles. ¡La soberbia no ha lugar, es anticientífico; ¡El orgullo es una mentira ingenua! ¡Sólo queda la humildad; Y no sólo sucede esto con los seres sino con todas las creaciones humanas, todas las instituciones humanas: están bajo la mirada divina. ¿Y el estado también? Pues sí. ¿Y la libertad de pensamiento, de cátedra y artística? También, el ojo no se ve a sí mismo, ni el espejo, ni el pensamiento: son mirones, esclavos humillados y atraídos por el entorno. (Dios no tiene entorno, no tiene ventanas). El hombre no es capaz de ponerse fuera de su condición, ser que usted pueda ponerse fuera del mundo creado, no puede salirse de su piel. Atrapado en ser débil, efímero, y causado. Dios tampoco puede dejar de serlo. (Si alguien puede cambiar la condición de criatura (o causado), o la de Creador, que lo diga cuanto antes). (Pero la mente humana es capaz de decir que dos y dos son setenta y tres mil quinientos trece). Ni más ni menos. Y si la prensa, y cualquier partido político o facción lo afirma y confirma ante la multitud que recibe sus mentiras, la siembra algún día dará resultados, -digamos que malos-, pero resultados que es lo pretendido.

La soberbia y el egoísmo y todo pecado tienen una terrible confusión radical y fontal: hacer a Dios relativo y absoluto lo demás. Una buena parte de las acusaciones a Dios tienen toda la contundencia de las absolutas ideas y afirmaciones humanas frente a un Dios que no las cumple como un corderito. Si el hombre quiere tener un cuerpo inmortal, y si Dios quiere existir para él, tiene que haberle dado el cuerpo tal como el hombre absoluto exige: este es el pensamiento increíble. (Ahora usted por su cuenta añade todo lo que ocurra...el hombre exigiendo todos sus caprichos sólo va a creer un Dios tan caprichoso como él. A

partir de ahora ya es imposible de toda imposibilidad que pueda haber caridad -ese amor de todo a Dios que tiña nuestra tierra-. Sólo puede existir el hombre y sus caprichos, que de ahora en adelante serán lo mismo que sus amores o libertad libertaria. ¿Qué ley puede imponerse a semejante monstruo? ¿Qué abismo queda excluido de este fenómeno? Lo justo es su gusto; el gusto es justo: "En gustándole a Justa a mí me gusta".

Y con esta caja de Pandora, Dios es relativizado; el dueño es esclavizado, la verdad se convierte en mentira. El hombre es el que tiene la palabra: el ignorante e impotente, mandando, el sordo dirige la orquesta. ¿Y si Dios no se pliega porque tiene otro sentido del valor? Pues nada, el hombre pretende capacidad, (siendo debilísimo) de negar la existencia de Dios. ¿Es esto inteligible?

Como lo veo absolutamente necio y siento un profundo desdén al mismo tiempo por tal patética pretensión no lo tomo en cuenta. Si Dios lo fuese a tomar en cuenta el verse eliminado por el bicho humano, tendría que eliminarlo. Si fuese a responderle con la misma moneda, tendría aniquilarlo. Si fuese Dios como el hombre tendría que razonar así: puesto que Yo dependo de ti y tú me eliminas en tus afirmaciones, en toda justicia, Yo el único que existe por Si mismo, te elimino por haberte atrevido a negar-Me, no sea el caso que consideres una prueba de Mi inexistencia el haber permitido semejante infamia. (Acabo de enhebrar una prueba lógica de la inexistencia de Dios. Pero los hechos son los del principio).

Lo que devenga después de ese error fundamental es filantropía pagana, usurpación y secesión de la universal unidad. ¡Absurdo monumental; Ya no existe el tinte divino, la luz que nimba nuestro cenagal, el milagro de la vida, los nenúfares y el romanticismo, también el patético y altivo de esa fe increíble, que otros llaman ateísmo. Y yo ni lo nombro, ni lo pienso. Se trata de una escena propia para el lamento y

compasión tétrica, para una única comprensión: el hombre es muy poca cosa, no se puede esperar nada de él y lo demuestra la existencia del ateísmo y el pecado de los propios cristianos. Es por eso por lo que Dios existe. Dios existe porque un ateo, siendo tan ofuscado, no se da cuenta, que esto sólo se sostiene por Otro. Y tanto el ateo como el cristiano, no pueden nada, ni para crear, ni para conocer al Creador, como no sea Él quien nos haya creado quien nos haga guiños entre la creación y revelación, quien nos llame amorosamente como un don. De poco valdría una afirmación hueca de Dios causa, cuando la causalidad hay que llenarle de significados que llegan hasta el abrazo místico que Dios, el de veras, pretende dar a cada hombre en la llamada santidad: sentido del hombre y la misma creación.

Pero hay otra idea que actúa como detergente y pesticida. Esa idea está instalada en la cátedras y en toda mente vulgar: es el problema del mal. Pues mire usted, "caro amigo", no hay ningún problema en lo que es de ley natural. No es problema es un enredo. No hay problema del mal: hay cosas y punto, unas más perfectas, y un Ser Divino todopoderoso. Evidentemente: comparados con Dios todos los seres son como una birra, poca cosa, tiene una entidad bajísima, de mala calidad, mala pasta, cartón, inconsistencia. No es problema alguno racional el que el agua le puede a uno ahogar, una bala nos matar y un cura se condenar. "Pa de probleme". No hay problema. Es la misma realidad. Claro que si la realidad creada no es Dios se puede decirse que por ese mismo hecho es mala, poquito, muy poquito, casi nada, nada asomada a la ventana. Los hechos se acatan con o sin libertad, no se cuestionan. Los cuestionan los locos: cuestionan el frío, la muerte, y la misma gravedad que hace que una tonelada de piedra me pueda aplastar. Y por esta misma realidad, que aparece como Dios mismo en su lugar, si no se la quiere confesar -por cuestiones de capricho personal y constitucional-, se afirma que Dios no puede existir por existir el frío o el calor, o la

misma humanidad que no parece tener mucho peso, la verdad. ¿Es un mal que el acero sea acero y la arena, arena? ¿Qué mal es la muerte? Ninguno. ¿Qué mal es el que el frío nos pueda congelar? Ninguno. ¿Es un mal que un niño muera, lo mismo que un viejo o un gabacho? ¡Son siglos de enredo;

El único mal sería que Dios no existiera. Y la única mala-venturada suerte sería que no nos hubiera invitado a su preciosa intimidad.

¡Y se queja el hombre de que sido invitado por Dios a su intimidad eterna; Incomprensible. ¡Es difícil entender, -imposible-, el que Dios se haya dirigido a los efímeros mortales para invitarlos, y se encuentre con un solemne "no"; ¡Esto si es que un mal, el absurdo parlante, el hablador de lo que no entiende, el impotente explicando al Todopoderoso, el ciego negándose al pasarse a la luz divina;

Pues el problema del mal ocupa infinitas horas y páginas en cátedras, púlpitos y poesía, en los labios de magos y brujos, de tontos y listos, también de teólogos (sedicentes ellos). ¿Por qué? Por razón estructural, -que no suena mal-: el hombre es naturalmente mágico, y se manifiesta como tal al negar la existencia del Existente, precisamente quien está para poco, y está con los pies en la fosa. Y ello no es ningún mal. Es en razón de la debilidad de ser. Lo real de esta magia es que está abierta a la inmensidad y a la suma felicidad, y por eso, la pobre humanidad da de lo que tiene; o mejor dicho: manifiesta lo que le falta. Le falta la gloria. ¿Y dónde estará? ¿Pero si Dios no existe, para qué hablar de Él? ¿Y qué es el bien, y el mal, si no hay medida? ¿Qué se pierde si el hombre muere? ¿Qué se pierde si Dios existe y el hombre no lo alcanza? ¿Qué diferencia hay entre perder la cabeza veinte años antes que la fecha prevista con el perder la participación del ser Divino? ¿Cuál es el mal en este caso?



El mal no existe. Lo que existe es el pecado, que es un acto de conversión mágica (falsa) en diablo. Es el hombre haciendo un salto mortal sin red sobre la que caer. ¿Lo puede hacer? Lo hace. ¿Es razonable? ¿Ha visto usted algún ser que sea el mal? No. En cuanto a lo creado, -esto es- a la condición de ser, no hay ser malo, los seres son lo que son. Y fuera de Dios todos son la "pura debilidad", "efímeros", "sujetos contingentes", no son seres fuertes de modo que sean por sí mismos indestructibles y autosuficientes. El ser creado es de por sí poco ser. ¡Y a cualquier ser débil se le puede adjetivar como malo; Adjetivar, pero no sustancializar.

Pero con esta debilidad, -al encontrarse con ella, al experimentarla el hombre alelado en sí mismo-, se siente insatisfecho, y barrita y lamenta con patético acento que Dios no puede existir puesto que a él no le hizo bueno, satisfactorio y pleno. (Y se cree con razón sin evidencia y poder de tal). O sea, protesta y detesta a Dios por no haberle hecho a él Dios de Dios y luz de luz. Pues, hombrecillo moderno, tú -mal que te pese- estás hecho (no "pour soi ni tampoco "en soi") sino que estás hecho "pour Lui". Que estás hecho para Dios, y esa debilidad es la exigencia de Dios. Estás en proceso. Y conviene, -hombrecillo moderno majadero y autista- que vayas a donde tienes que ir.

Todos tenemos dentro la pandemia moderna, que empezó con Lutero y siguió por todas las revoluciones en nombre de la libertad del mal y la segregación, continuó con todo tipo de revoluciones para hacer el mal creído como bien supremo. Los socialismos son el colmo de la perversión. Y todos aquellos que se eximen de la unidad divina de la pobre humanidad la que Dios pusiera en Roma, y así ya es imposible que seamos una unidad sin una justicia suprema, metro y pesa y medida para avenirnos como lo que somos, hermanos todos igual. Si fuese tan fácil marcharse de Roma para acabar con el mal, con los pecados y

errores, injusticias y torpezas que las llevamos bajo piel... Si fuese tan simple...pero no hay tal. Es tan absurdo como marcharse del mundo porque los hombres somos malos, ignorantes y traviesos.

Y no nos queda otra. Nuestra libertad sólo tiene dos rutas: el Cielo o el Infierno. Con Dios que es la Vida; sin Él, el Infierno. Libres somos, ahora sólo nos falta ser sabios o necios. Y como bien se echa de ver, la cuestión no se soluciona con que tengas o no tengas miedo. Estás abocado. El mal es la necedad con que el hombre tiñe su propio natural y no recibe los regalos de la Divinidad. El que se dice racionalista y lo es de verdad es que es poco racional.

De todas maneras no me resisto a contarles algo de mis clases-resumen, dictadas en Talavera de la Reina de Perú. Los alumnos solían acabar en la universidad de Ayacucho en manos del mito marxista y además tenían como libro de texto otro marxista como "José Carlos Mariátegui". Entonces el gobierno más o menos de derechas (por decir algo) permitía una educación así, una perversión. Después vino la guerrilla terrorista, y sólo entonces, -no antes-, empezaron los lamentos. (Pero la población ya estaba infectada). ¿Cuándo se denunciará a los estados de casi todos los crímenes que se cometen por su desidia maligna? ¿Por qué los estados tienen bula para el mal? ¿Por qué los estados se ven como causa de bienes y no de los males? ¡Misterios indescifrables! Nadie en el mundo es causante de tantos males como los Estados. Ellos hacen sus leyes, y ellos nombran sus jueces. La zorra guardando el gallinero.

Pues había caído en mis manos un libro como de cuatrocientas páginas sobre la existencia de Dios y la Ciencia. "Cómo se plantea hoy el problema de la existencia de Dios", de Claude Tresmontant.

A ver si me acuerdo del resumen. Había tres argumentos que yo usaba para eliminar razones que les parecía hacían innecesaria la existencia de Dios, de carácter prospectivo: 1.-La dispersión galáctica que manifestaba un momento de unidad primitivo. 2.-Los astros luminosos están gastando hidrógeno por lo cual no habrán estado ardiendo toda la vida). 3.- El período de "Bethe" o algo parecido que es el tiempo en que una masa se reduce a la mitad. Creo que se formulaba algo como degradación atómica. Creo recordar que el del uranio era de 5.500 millones de años. (Esto a mí me suena a fantasía). Pero allí estará. Yo no confiaba demasiado en estas pruebas pero a ellos les afianzaba. Tenían la finalidad de no "creer en la ciencia como en la Virgen de Fátima que escribiera Ortega".

En realidad no son demostraciones, son informaciones, que aunque no fuesen verdaderas no eliminarían lo dicho al principio. Dios no necesita de esos argumentos a pesar de que el universo, hasta el presente, no justifica satisfactoriamente su presencia.

Bien sé que esto no suena como muy científico. Pero también les adelanto que me da igual, porque la existencia de Dios no depende ni de Adán y Eva, ni del "Bing-Bang", (que lo formuló un cura), ni de que haya evolución o devolución. Dios cuando se presenta, se presenta y punto.

Aquellos alumnos risueños como son las gentes americanas, no volvieron a tener problemas de fe. Y los marxistas profesiones que venían a pervertir a las naciones, lograron de todos modos enfriar las almas. ¿Es que para hacer cosas buenas hay que ser marxista hay que tener un credo? El credo católico sólo dice que el mundo es de Dios. Y por lo tanto con atenerse a él mundo en sí es suficiente. Él sólo pide que no se lo roben, y que mantiene su señorío, y no es razonable no agradecerle este regalillo a pesar de que no es nuestro Cielo ni nuestro destino supremo.

Es enternecedor al tiempo que lamentable contemplar aquel chico espigado, con unos cuantos hermanitos, simpático, vivo. "Jalasto" de nombre aunque otros le llamaba "Kalín". ¿Qué será de él? Abría su revista socialista, china, marxista, con imágenes estupendas relucientes, bucólicas: un ingeniero al pie de una llanura, tapizada de hortalizas, el agua refresca las tiernas raíces, que hacen relucientes las hojas y flores. Y "Kalín", se pasma y dice con ojos saltones soñando en el cielo del infierno comunista: "Mire pues Padre la fuerza del socialismo". ¿Qué pena el humano cuando tanto engaño le priva del afán de hacer lo debido; "Kalín", se llamaba, tocaba guitarra. Así se decía.

El mal no existirá pero la perversión sí. "Multitudes hambrientas, expolios, robos, asesinatos, falta de todo tipo de ley y orden, devaluación de la vida humana hasta el punto de que una vida vale menos que un panecillo o unas zapatillas (sayanaras en peruano)". (Carrascal). Y no falta aquí y allá la apoteosis de los cara dura, el cinismo imperturbable, la imposición de la pobreza, la siniestra red de soplonos que vigilan, una tiranía pura y dura que amordaza la opinión pública, la firma de documentos que jamás se piensa cumplir, mentir con desvergüenza de tirano. Y esto se da también dentro de las democracias -sobre todo donde los socialismos entran a mentir de forma profesionalizada, a engañar a las hermosas y pobres gentes, ingenuas y díscolas. ¿No les llegará con tener el afán de ser verdaderos, justos y sinceros? Ambiciosos, audaces, unidos, humanos, e hijos de Dios en la eterna Roma, donde todo arreglo entre los humanos debiera concertarse.